



● Diálogos





Michael Gold-Biss es Vice Decano de Asuntos Académicos y Profesor de Seguridad Nacional en el **Center for Hemispheric Defense Studies (CHDS), National Defense University, Washington, Estados Unidos**. Recibió su doctorado en Relaciones Internacionales de la American University, una Maestría en Administración de empresas de la Universidad de Minnesota, una Maestría en Ciencias Políticas de la Universidad de Delaware y una Licenciatura en Relaciones Internacionales e Historia de Lafayette College. Ha recibido varios reconocimientos

por sus labores pedagógicas, incluyendo el Premio de Excelencia en la Enseñanza del Estado de Minnesota. Ha trabajado con los sectores privados y públicos y es autor de libros, capítulos y artículos. Sus temas de investigación incluyen las relaciones civiles-militares y la democratización, la violencia política y el terrorismo, economía de defensa y transformación de fuerzas.

El Doctor Gold-Biss ha sido entrevistado, para esta sección de Diálogos, por el **Prof. Juan Alberto Rial**, Secretario del IRI, y el **Doctor Leonardo Javier Balmaceda**, profesor de la Maestría en Relaciones Internacionales, ambos integrantes del Departamento de Seguridad Internacional y Defensa, y graduados del Centro de Estudios Hemisféricos de Defensa (CHDS), Universidad Nacional de Defensa en Washington, Estados Unidos, en donde el Doctor Gold-Biss es docente.

Prof. Rial: ¿Cuáles son los mayores desafíos que, a nivel global, se presentan hoy día para la seguridad internacional?

Dr. Gold-Biss: El contexto internacional, dentro del marco de la globalización (o mundialización), está caracterizado por ambigüedad, incertidumbre y complejidad. Entre los mayores desafíos que se presentan actualmente para la seguridad internacional están los siguientes: la actual crisis financiera global afecta directamente la correlación de fuerzas entre países (los que tienen recursos financieros y los que no); la creciente influencia económica de los llamados BRIC (Brasil, Rusia, India y China); la persistente y continua falta de liderazgo internacional de los países más desarrollados para solucionar las crisis globales, regionales, o nacionales; los crecientes desafíos globales como el medio ambiente; el crimen organizado (que incluye el tráfico de drogas, armas, etc.) a los que no se les da una respuesta global

o regional que necesitan; conflictos internos con implicancias regionales y globales; el desafío que representan los actores con ambiciones nucleares y aspiraciones de liderazgo político (por ejemplo, Irán, Corea del Norte, Pakistán, India).

Dr. Balmaceda: ¿Cuáles de ellos resultan vitales para los Estados Unidos?

Para los EE.UU., como el actor hegemónico del momento, todos los problemas indicados en la primera pregunta son, de alguna u otra manera, importantes. Sin embargo, el problema de la crisis financiera actualmente es la que más preocupa al país y al mundo por ser uno de los motores financieros a escala global. Esto seguido por las situaciones de Irak y Afganistán. Por último, todavía hay preocupación por la proliferación de armas de destrucción masiva.

Dr. Gold-Biss: ¿Cómo entiende que el presidente Obama se apresta a manejarlos?

El presidente Obama ha heredado una complejidad de dificultades que hace difícil se enfoque por separado. Ha tenido que afrontar todos a la vez, tratando de generar confianza en la economía de los EE.UU., al mismo tiempo que se ha pronunciado, o ha tomado medidas, en casi todas las áreas prioritarias en el contexto de seguridad pero con un pleno respeto a los principios fundamentales de la democracia y los derechos humanos. Decisiones como el cierre del centro de detención de Guantánamo constituye una inflexión importante en la política internacional de su administración. Adicionalmente, las declaraciones donde ha manifestado que los EE.UU. están dispuestos a conversar y escuchar en igualdad de condiciones con todos, incluyendo gobiernos antagonistas. Su participación en la última Cumbre de las Américas constituye una evidencia de este cambio, que si bien es cierto es solo una declaración no deja de ser el presidente de EE.UU. quien da el primer paso en un cambio, de actitud demostrando que hay convicción detrás de las declaraciones diplomáticas.

Prof. Rial: ¿Cuáles son los intereses, en términos de seguridad, que Estados Unidos tiene en América Latina?

Para los EE.UU. la región ofrece no solo desafíos transnacionales como el crimen organizado y terrorismo entre otros, sino también los gobiernos radicales y populistas en países como Venezuela, Bolivia y Ecuador. De hecho, el alto grado sentimiento anti-americano en la región durante la administración anterior ha disminuido y eso produce mas receptividad a los esfuerzos de

los EEUU en reanimar las relaciones con los países de Latinoamericanos y del Caribe. Mejorar esos vínculos es una precondition para poder enfrentar las amenazas transnacionales del siglo veintiuno. Los EEUU están preocupados por la precariedad e inestabilidad de varios Estados en la región, que aunque no sean Estados Fallidos, sí experimentan serios problemas de gobernabilidad que abren las puertas a actores transnacionales y limitan la habilidad de trabajar con ellos para enfrentar a las amenazas comunes en la actualidad. Los niveles de violencia, que se ha incrementado en los últimos años, ya sea de crimen local o transnacional, también preocupan a los EEUU ya que sus secuelas, son parte de la cadena de suministro que nutre esta violencia en regiones como la Caribeña. Es evidente que el reconocimiento de la Secretaria de Estado Hillary Clinton de que los EEUU tienen una corresponsabilidad por la violencia actual en Méjico a través del tráfico de armas, es una demostración de esta realidad.

Dr. Gold-Biss: Es prioritario, en ese sentido, las amenazas transnacionales que América Latina pueda llegar a albergar (es decir, el fenómeno de las Maras en América Central, el narcotráfico en México y Colombia, las FARC en Colombia, etc.)

Como lo indiqué en la respuesta anterior, los EEUU están muy concientes de la transnacionalidad de las amenazas provenientes no solo de Latinoamérica y del Caribe, sino también del resto del mundo. El 9/11, junto a los continuos ataques a intereses norteamericanos y europeos alrededor del mundo, han abierto las mentes de los decisores, así como de toda la población, de la importancia de las múltiples maneras través de las cuales se mueven los actores y las actividades ilegales y/o ilegítimas.

Dr. Balmaceda: ¿Considera usted, que la actual crisis económica mundial puede resultar beneficiosa al Crimen transnacional organizado, en el sentido de que la actual coyuntura financiera global evidencia la necesidad de capitales, y que en muchos países como es el caso de la Argentina han llevado adelante proyectos tendientes a facilitar el blanqueo de capitales?

Dr. Gold-Biss: Sin duda alguna el crimen transnacional organizado se beneficia de las distintas leyes que impiden o facilitan el flujo de dinero a través de la región. Al mismo tiempo se están observando fenómenos preocupantes en otras partes, como lo es en Italia y varios otros países de Europa donde el crimen organizado se ha convertido en el banquero del momento dadas las limitadas fuentes de dinero legal existentes. El blanqueo de dinero siempre se ha visto en la región, y también se ha visto la

penetración del comercio legal, pero la suplantación de los bancos era relativamente limitada y representa un serio problema para los gobiernos y economías de la región.

Dr. Balmaceda: ¿Sí la génesis de la subcultura criminal lleva a este actor no estatal como es el Crimen organizado, a confrontar con la cultura “hegemónica” que rige las interrelaciones entre los ciudadanos que legitiman la vigencia del Estado, y si esta característica de la cultura de la criminalidad transforma al Crimen transnacional organizado en un oponente cultural que eventualmente puede desafiar la gobernabilidad del Estado nación?

Dr. Gold-Biss: El crimen transnacional organizado es un fenómeno cambiante que se adapta con gran facilidad a todo tipo de gobiernos y hegemonías sociales. Para los sociólogos no es un fenómeno nuevo que el crimen organizado representa una contra-cultura al paradigma social existente, por motivos varios, que incluyen el desprestigio de la hegemonía social y política existente o el reconocimiento que el crimen organizado ofrece mas « beneficios » que los Estados. Solo hay que pensar en Pablo Escobar que sigue siendo adorado como un santo por algunos sectores de la sociedad a los que el beneficio en su estado abandono.

Dr. Balmaceda: ¿Qué opinión le merece la política que algunos Estados promueven para combatir la acción del narcotráfico de considerar no punible la tenencia para consumo propio de drogas como la marihuana y la cocaína?

En algunos sectores de las sociedades de la región, y también en otras partes del mundo la guerra contra las drogas se ve como un fracaso. Incluso revistas prestigiosas, como “El Economista” han argumentado la legalización. Parte del problema reviste en como se define el narcotráfico y el consumo de narcóticos. En los EEUU es visto como un problema moral-legal. En la gran mayoría de los países europeos y también en Latinoamérica se entiende como un problema económico y de salud pública. Esa divergencia permite poco intercambio de nuevas ideas que realmente reduzcan el consumo de narcóticos y por ende el narcotráfico (visto como fenómenos económicos de demanda y oferta).

Prof. Rial: ¿Qué medidas tendrían que adoptar los gobiernos para acabar o neutralizar la acción del Crimen transnacional organizado, en especial consideración al narcotráfico?

Dr. Gold-Biss: No hay una solución mágica. El crimen transnacional organizado es diverso y se rige por las leyes del mercado, es ágil y el Estado, al cual se enfrenta, es lento y ponderoso. Específicamente, una mayor adherencia a la ley, acompañado por una reducción de impunidad, sería de gran ayuda, pero no acabaría con todas las actividades ilegales transnacionales. El crimen organizado transnacional no ve fronteras y si es perseguido en una jurisdicción nacional simplemente se mueva a otra (y hay mucho países donde la ley es una ficción y la justicia un espejismo) Desde el punto de vista del narcotráfico, incluso la legalización de las drogas tendría que ser casi universal para poder desinflar el globo económico de las ganancias fabulosas que se generan de esta actividad.



Cabe aclarar que las opiniones expresadas por el Dr. Gold-Biss no representan las políticas o posiciones del Gobierno de los EEUU o del Centro de Estudios Hemisféricos de Defensa.

